



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

2014-2015

“DIARIO DE UNA MAESTRA EN UNA COMUNIDAD INDIGENA DE LOS ANDES”

“Diary of a teacher in an indigenous
community in the Alps”

Autora: OIHANE GORDO LÓPEZ

Director: BENITO GUTIERREZ FERNÁNDEZ

Fecha: octubre de 2015

ÍNDICE

Resumen – abstract.....	Pág. 3
Palabras clave – key words.....	Pág. 3
PARTE A (El camino que pisamos).....	Pág. 5
- Introducción.....	Pág. 6
- Marco geográfico.....	Pág. 8
- Marco social.....	Pág. 9
- Contenido del proyecto.....	Pág. 12
PARTE B (Reviviendo sensaciones).....	Pág. 17
- “Mi casa”.....	Pág. 19
- La Ciudad de los niños.....	Pág. 23
- La casa del Saber.....	Pág. 26
PARTE C (Conclusiones finales).....	Pág. 30
- Mirar por primera vez.....	Pág. 31
Bibliografía.....	Pág. 37

RESUMEN

El presente trabajo es el conjunto de reflexiones de una estudiante de magisterio de la Universidad de Cantabria.

El objetivo del trabajo ha sido analizar, reflexionar y establecer relaciones entre la educación y la cultura en Ecuador y en España, tanto a nivel profesional como personal.

El trabajo tiene tres partes: la primera es el marco geográfico-social y las actividades realizadas en el proyecto. El segundo apartado es de reflexiones en el ámbito de infancia y escuela y una última parte para las conclusiones.

ABSTRACT

This work is the set of reflections of a student teacher at the University of Cantabria.

The aim of the study has been to analyze, reflect and build connections between education and culture in Ecuador and Spain, both professionally and personally.

The work has three parts: the first is geographical and social context and activities in the project. The second section is reflect on childhood and school and a final part for conclusions

PALABRAS CLAVE

Cultura, indígena, educación, interculturalidad, infancia, República del Ecuador.

KEY WORDS

Culture, indigenous, education, intercultural, childhood, Republic of Ecuador.

Precisiones en torno al uso del lenguaje:

- ➔ En el desarrollo de este trabajo, por economía del lenguaje y con el fin de facilitar la lectura del texto, se hará uso del masculino genérico (alumnos, niños, profesores...) para referirse a las personas de ambos sexos, tanto femenino como masculino.
- ➔ Con la intención de mantener en el anonimato de las personas citadas a lo largo del texto, a veces se utilizarán nombres ficticios.
- ➔ En ocasiones utilizaré palabras y “jerga callejera” porque me siento más cómoda y también más cercana al posible lector. De este modo hago el texto más personal, más “mío”, ya que mediante un lenguaje muy técnico o culto solo podrían acceder a él algunas personas, sin embargo, con un lenguaje coloquial puede llegar a más personas. De esta manera también queda plasmada mi voz, mis gafas, mi mirada...

PARTE

A

EL CAMINO QUE PISAMOS

INTRODUCCIÓN

Desde que era bien jovencita he estado interesada en el mundo del voluntariado, y en ayudar a aquellos que lo necesitan. Ignorando los comentarios de algunos amigos y familiares que decían que era una tontería eso de “trabajar gratis”, he ido buscando oportunidades de voluntariado. Ellos no entienden todavía que en realidad no es trabajar gratis, pues la satisfacción personal, el aprendizaje, la experiencia y el sentimiento de sentirte útil para la sociedad es una remuneración mucho mayor que unos cuantos euros.

He colaborado en campamentos de verano, en colegios, con el Banco de Alimentos... pero siempre me quedaban las ganas de colaborar en algo más grande, fuera de España, fuera de Europa, lejos del “primer mundo”. Años anteriores me había interesado por proyectos internacionales, pero bien por edad o bien por cuestiones laborales no había podido ir. Sin embargo, este año recibí un correo de la universidad en el que proponían la participación de doce estudiantes de toda la Universidad de Cantabria en un Microproyecto con adolescentes en Ecuador. Ecuador... Latinoamérica, el “nuevo mundo”, a casi 10.000 km de distancia de mi casa. Sentí la corazonada de que esta vez sí era mi oportunidad, así que decidí presentarme y afortunadamente fui una de las elegidas entre los candidatos. Incluso dejé mi trabajo para poder viajar a Ecuador y colaborar en este proyecto.

Quiero dar las gracias al Vicerrectorado de Internacionalización y al Área de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ACOIDE) de la Universidad de Cantabria por ofrecer este proyecto y dar la oportunidad de desarrollar tareas de voluntariado en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo en colaboración con la ONG AIPC-Pandora que a su vez colabora con la Fundación Kawsay en Ecuador.

AIPC Pandora es una organización sin ánimo de lucro que trabaja en la educación no formal a nivel internacional, gestionando Experiencias Globales de

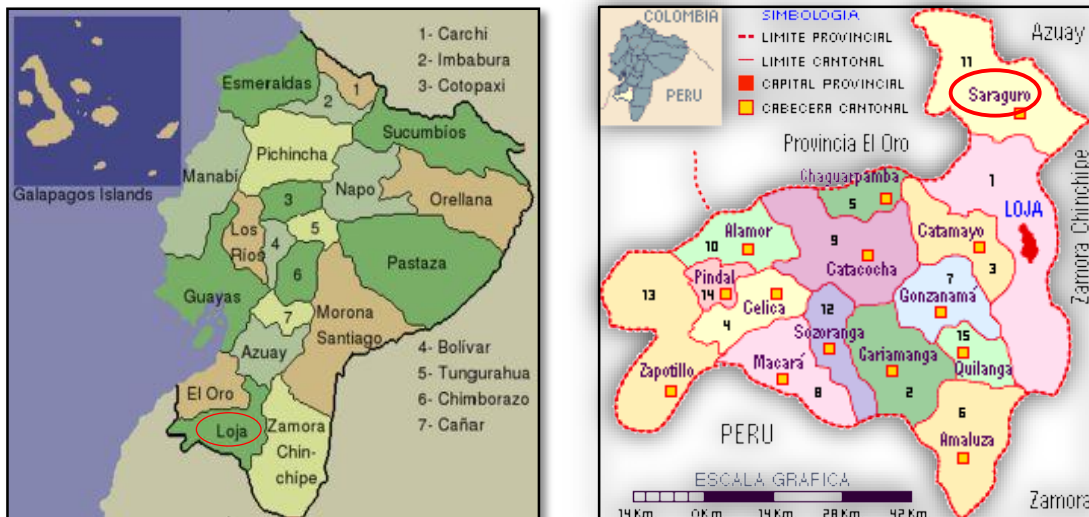
Aprendizaje con fines educativos, interculturales, solidarios o de inserción profesional. Actualmente está presente en 49 países de todo el mundo.

La Fundación Kawsay es también una organización sin ánimo de lucro, con finalidad social, educativa y de apoyo al fortalecimiento comunitario del pueblo indígena y campesino. La Fundación trabaja junto a la Operadora Saraurku ofreciendo experiencias de turismo comunitario, donde los turistas y visitantes conviven con las familias indígenas y comparten sus vivencias, lo que permite conocer a fondo sus costumbres y estilos de vida.

En mi futura labor docente no quiero ser una maestra más, deseo ser una maestra excepcional y opino que este tipo de experiencias de voluntariado internacional me ayudarán a crecer no sólo como persona, sino también como profesional. Podré enseñar y aprender con los alumnos valores como la tolerancia, la solidaridad, la cooperación, los derechos humanos... y también el rechazo hacia actitudes racistas o xenófobas, contándoles vivencias y situaciones de primera mano.

MARCO GEOGRAFICO

Ecuador está ubicado sobre la línea ecuatorial, en América del Sur, por lo tanto su territorio se encuentra en ambos hemisferios. Su capital es Quito, sin embargo, la ciudad más poblada del país es Guayaquil. Ecuador limita al norte con Colombia, al sur y al este con Perú, y al oeste con el océano Pacífico. El país se divide en 24 provincias, distribuidas en cuatro regiones naturales: Amazonía, Costa, Sierra (Andes) y Región Insular (Galápagos). Los idiomas oficiales son el castellano, el kichwa y el shuar. El actual presidente del país es Rafael Correa Delgado.



Al sur de los Andes ecuatorianos, en la provincia de Loja, se encuentra el cantón Saraguro con unos 30.000 habitantes. Dentro del cantón se encuentra el poblado llamado con el mismo nombre y lugar en el que se asienta la etnia Saraguro, uno de los centros indígenas quichua más importantes de América del Sur. El centro urbano de Saraguro está a una altitud de 2.520 m con una temperatura media de 14° C, con un clima frio-templado, frecuentes lluvias y cielos nublados.

Los Saraguro son el único grupo étnico de los muchos más encontrados en la provincia de Loja que ha sobrevivido a la colonización española. Aún conservan sus costumbres incaicas, entre las que destaca su vestimenta que se caracteriza en los varones por los ponchos y sombreros negros (antes se usaban los sombreros con ala ancha hecho de lana de oveja, ahora solo se usan en días festivos); y en las mujeres por los anacos (faldas largas) y los chales también negros y chakiras (collares típicos) de vivos colores. Además de la vestimenta también conservan el idioma, los rituales en los solsticios, las artesanías, el uso de plantas medicinales, comidas y bebidas típicas, su música y danza andina, mitos y leyendas... Todos estos elementos propios que identifican a este histórico pueblo, y los saraguros los comparten orgullosos con todos los visitantes.

Me gustaría hacer especial hincapié en la ritualidad del pueblo Saraguro, a pesar de que desafortunadamente no he podido asistir a ninguno de sus festejos.

Los Raymis en Saraguro

Raymi significa pascua o paso de algo, de un estado a otro, de un lugar a otro lugar, de una circunstancia hacia otra circunstancia.

Los saraguros celebran 4 raymis al año, celebraciones dedicadas a la pascua de la tierra con respecto al sol, la pascua de un estado inferior a uno superior en las personas. Los raymis provienen de la ancestral cultura incaica y fueron sustituidos por las celebraciones cristianas impuestas por los colonos españoles, pero afortunadamente en la actualidad se ha retomado la práctica de estas tradiciones.

- **Kulla Raymi** (21 de septiembre)

Celebración de inicio de la vida, cuyo símbolo es la *Mama Kulla* (madre luna). Festejo del buen inicio de relaciones personales, cósmicas, espirituales y sociales. Las madres se transforman en motivo central de esta fiesta.

- **Kapak Raymi** (21 de diciembre)
Fiesta de celebración de la finalización total de la siembra del maíz. Última fiesta del año agrícola o solar pero primera de iniciación de jóvenes que asumen responsabilidades y poderes específicos dentro de la sociedad.
- **Pawkar Raymi** (21 de marzo)
Celebración de agradecimiento y ofrenda a la *Pachamama* (Madre tierra). Fiesta de las flores y las frutas. En la actualidad ya no cuenta con el principio de espiritualidad que antiguamente tenía.
- **Inti Raymi** (21 de junio)
Fiesta de la relación entre el Sol y las personas. Esta relación se concibe como un paso especial de las personas que cumpliendo con el compromiso de inicio en Kulla Raymi han llegado a cosechar los primeros resultados saliendo de la mediocridad para empezar a brillar como el Sol.

Uno de los profesores de las escuelas en las que trabajamos hizo una bonita comparación entre el año escolar y los Raymis:

- Septiembre: mes en que los alumnos comienzan la escuela “inicio de las relaciones”.
- Diciembre: mes en que el alumnado recibe feedback (primera evaluación) y “asume responsabilidades”.
- Marzo: los jóvenes van dando sus “frutos”.
- Junio: “cumpliendo con el compromiso de inicio, cosechan sus resultados” (notas finales).

¿Cómo se ganan la vida los habitantes de Saraguro?

El pueblo Saraguro basa su función laboral principalmente en la agricultura, la ganadería y la artesanía.

Agricultura: el conocimiento de las plantas medicinales y la domesticación de alimentos como el maíz o las papas, son parte de la vida de este pueblo, ya que de ello depende en gran parte el sustento y la alimentación familiar.

Ganadería: ha sido y es la generadora de los ingresos económicos ya sea para la educación, salud, y la adquisición de bienes para la familia. Vacas, caballos, gallinas, ovejas y cuyes se encuentran entre los animales domesticados.

Artesanías: textil (cales, ponchos, wipalas, alfombras...), orfebrería de la plata (cadenas, aretes, tupus...), cerámica (con arcilla de la zona, vajillas, jarrones...), sombrerería (a base de lana de oveja), bordados y chaquiras (confeccionados por las mujeres).

En cuanto a los modelos familiares predomina mayoritariamente la estructura denominada tradicional, es decir, madre, padre e hijos, siendo habitual que convivan bajo el mismo techo varias generaciones. Por otro lado, a pesar de que la ley ecuatoriana no prohíbe la homosexualidad, en las comunidades indígenas de los Andes, aún está bastante mal visto la relación entre personas del mismo sexo.

CONTENIDOS DEL PROYECTO

Las actividades del Microproyecto se realizaron en dos jornadas en sesiones de 3 horas, por la mañana de 9 a 12 y por la tarde de 14 a 17, de lunes a viernes en las parroquias de San Lucas y Tenta.

Los temas que tratamos con los jóvenes fueron los siguientes:

- **Autoestima:** Trastornos emocionales, autoconcepto, autoimagen.
- **Medio ambiente:** Reciclaje, importancia de reducir el uso de las fundas plásticas (bolsas).
- **Alcoholismo y drogas:** Enfermedades, accidentes, marginación social, desprestigio familiar, etc.
- **Sexualidad:** Embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, métodos anticonceptivos.
- **Apoyo escolar:** en gramática, inglés y matemáticas.

Las actividades en principio estaban dirigidas a jóvenes de 12 a 18 años, pero nos encontramos con que acudía un grupo numeroso de niños más pequeños, incluso de 6 años, así que tuvimos que adaptarnos a las necesidades y hubo días que hicimos varios grupos para repartirnos mejor a los alumnos prestarles una atención más personalizada.

A continuación presento algunas de las actividades concretas que realizamos:

❖ “Buzones anónimos”

La primera sesión la dedicamos a que los alumnos realizaran unos buzones personalizados en los que podrían hacer sugerencias sobre los temas que les interesaba tratar a lo largo del programa.

Hicieron tres buzones:

Sugerencias e ideas

Cosas positivas

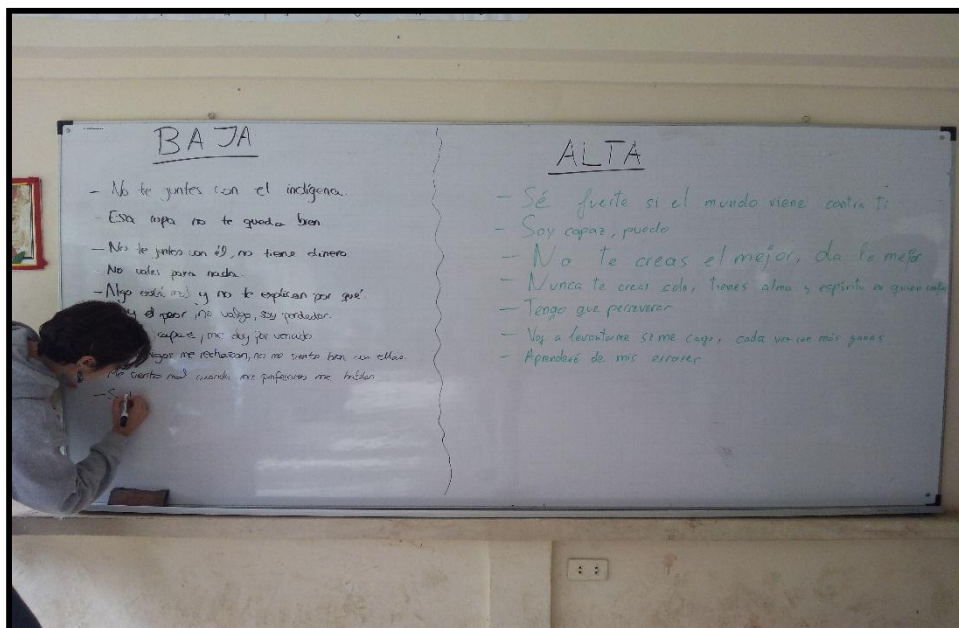
Cosas mejorables

El sistema de Buzones anónimos tuvo buena acogida y casi a diario había alguna nota en algunas de las cajas, sobretodo en la de sugerencias, donde nos indicaban los temas que más les intrigaban o los conceptos matemáticos o de inglés que querían trabajar.



❖ Autoestima

Listado de situaciones que producen una alta o baja autoestima elaborado por los propios alumnos.



❖ Medio ambiente

El tema del medio ambiente era un tema que preocupaba especialmente a los adultos de la zona. Y a decir verdad, para ser un pueblo pequeño había demasiada basura (plásticos, botellas, papeles, vidrios...) por las

calles, y quitaban parte del encanto y la belleza peculiar de aquellos majestuosos paisajes de montaña.

¿Cómo concienciar a los jóvenes de aquello? Se me ocurrió la idea de hacer una “Minga de recogida de basuras” por todo el pueblo. Así que nos dividimos en grupos y fuimos recogiendo todas las basuras a nuestro paso. Llegamos a juntar unas 10 bolsas de basuras de las grandes.



Recogida de basuras en Tenta.

Gracias a esto, nos dimos cuenta de que en el pueblo había pocos “*tachos*” (cubos, papeleras), y tan solo un contenedor para separar basuras orgánicas e inorgánicas, pero que no se respetaba.

¿Cómo pueden los adultos exigir concienciación de los jóvenes en este tema si no les dan los recursos necesarios? Quizás fue meterme en temas que no eran de mi competencia, pero les propuse a los jóvenes hacer un escrito para hacérselo llegar al mismísimo presidente de la Junta parroquial de San Lucas (lo que en España sería el alcalde de un municipio), y me comprometí a entregárselo yo misma.

El escrito quedó de la siguiente forma:

San Lucas 15 de julio del 2015

Estimado Sr. Lozano

Presidente del GAD parroquial de San Lucas.

De nuestras consideraciones

Mediante esta carta hacemos llegar un cordial saludo, en representación de los jóvenes de San Lucas, y a la vez deseándole éxitos en sus labores que va desempeñando por el bienestar de nuestra parroquia.

En vista de que en la parroquia San Lucas existe gran cantidad de basura, expuesta al medio ambiente perjudicando principalmente al entorno que nos rodea, hemos visto conveniente solicitar encarecidamente que nos ayude con las siguientes propuestas:

- Implementación de mayor cantidad de contenedores
- Realizar campañas y talleres de concienciación. (afiches, carteles)
- Mingas juveniles para la limpieza de la parroquia.

Esperando que nuestro pedido tenga acogida, desde ya anticipamos nuestros más sinceros agradecimientos.

Atentamente.

Jóvenes de San Lucas.

El presidente de la Junta Parroquial, nos dio las gracias por el escrito y dijo que lo tendría en cuenta.

❖ **Alcohol y drogas**

Alcohol y tabaco eran las principales sustancias que consumían los jóvenes y adultos de las parroquias de Tenta y San Lucas. No era habitual la toma de estupefacientes o drogas ilegales.

Hicimos un cartel con las consecuencias del alcohol a corto, medio y largo plazo.

❖ **Sexualidad**

Se dio información de métodos anticonceptivos y de dónde podían conseguirlos. El centro de salud los ofrecía de manera gratuita. También hicimos reparto de preservativos para aquellos jóvenes y adolescentes que los quisieran.

PARTE

B

REVIVIENDO SENSACIONES

INTRODUCCIÓN

En esta sección he querido plasmar mis impresiones sobre esta experiencia y los temas que me han hecho pararme a pensar. Son pequeñas reflexiones que nos pueden enseñar a mirar nuestro propio que hacer desde otro punto de vista, incluso replantearnos ciertos aspectos de nuestra propia cultura.

En este caso lo he dividido en tres partes:

En primer lugar “Mi casa” en la que describo como era la casa y la familia con la que conviví aquellas semanas.

En segundo lugar “La Ciudad de los Niños...”. En este apartado relato algunas anécdotas para referirme al concepto de Infancia en Ecuador y en España.

Y por último “La Casa del Saber” en el que describo las escuelas de Tenta y de San Lucas.

En el reparto de familias y casas estábamos todos expectantes por ver que nos había tocado y cómo serían las cuatros paredes en las que íbamos a convivir aquellas tres semanas. Hicimos un recorrido por todas las casas para que viéramos dónde se iban a hospedar el resto de compañeros. Cada una de las casas era completamente diferente a la anterior. Una estaba en el centro del pueblo, otras a las afueras e incluso dos de ellas se encontraban fuera de la comunidad de Saraguro. También se diferenciaban en los materiales de construcción, pues una era completamente de madera, y se apreciaba el fuerte olor al entrar. Otro factor diferenciador era el número de personas que vivía en cada casa. La mayoría correspondía al “patrón tradicional” que llamamos en España, es decir, padre, madre e hijos. En general los hijos eran jóvenes y algunos estudiaban fuera.

Yo estaba ansiosa por ver cómo sería mi casa, y digo “mi” casa no porque sea de mi propiedad, sino porque durante tres semanas sería mi hogar. Ya de antemano estaba contenta porque sabía que en la familia en la que iba estar había niños pequeños, y como futura maestra que soy, está claro que eso me gusta y que me llevo bien con los niños.

Mi familia era la más numerosa de todas, pues convivían 9 personas bajo el mismo techo. Tres generaciones ni más ni menos. Don Aurelio y Doña Asunción, los mayores de la casa, sus hijas e hijo, Lourdes, Paulina y Aynik de 34, 29 y 13 años respectivamente. Por otro lado estaban Daniela (5 años) y la bebé Tamia de 3 meses que son hijas de Paulina; también la pequeña Yuria de 3 añitos, hija de “la Lou”, y por último, el adorable Awki también de 3 años, cuya madre falleció el día del parto y su padre vivía fuera por estudios.

La casa era bastante grande y tenía tres plantas; la primera se utilizaba como “almacén” de maíz. Si en España el aceite de oliva es llamado oro líquido, el equivalente a este título en Saraguro son las mazorcas de maíz. Pues allí impera

la Cultura del Maíz, incluso en los boletines de notas de la escuela aparece una mazorca.

En la segunda planta se encuentran un par de habitaciones, el salón y una amplia cocina. En una de las habitaciones es donde está la televisión y algún día cuando hemos llegado hemos encontrado parte de la familia sentada en la cama viendo una novela. Era llamativo que la TV no estuviera en el salón.

Del salón me llamó la atención la cantidad de libros que había. Tenían dos estanterías repletas de ellos y además de todo tipo: historia, ciencia, novelas, libros escolares... Algún rato que tuve les eché un ojo, pero me hubiera encantado tener tiempo para sentarme toda una tarde a enfrascarme en esas páginas. Quizás este es un aspecto que no me había parado a pensar antes del viaje ¿Habrán libros en la casa? Claro, que imagino que esto no pase en todas las casas. Doña Asunción es profesora, así que ese puede ser el motivo por el que hayan dedicado un espacio para una biblioteca particular. Me sentía tan en “mi casa” que a pesar de que los primeros días decía educadamente “Don Aurelio” después ya pasé a llamarle Papi Aurelio como le decían los demás.

La cocina, ¡oh, la cocina! Yo estaba enamorada de este espacio de la casa, no porque fuera especialmente bonita; no había microondas, no había horno, ni tan si quiera había nevera, pero aun así era un lugar especial y en el que al entrar se podía apreciar la energía positiva, era la zona de la casa en la que nos reuníamos toda la familia para el desayuno y las cenas. Algo que me gustaba y que sé que voy a echar de menos, es que por las mañanas siempre nos dábamos los buenos días (“*alli punsha*” en Kichwa) con un beso y un estrechón de manos, y por las noches (“*alli tuta*” buenas noches) también. Ni si quiera recuerdo la última vez que mi madre, la de España, me dio un beso de buenas noches.

En el tercer piso había varias habitaciones grandes, entre ellas la mía y la de mi compañera, que tenían llave propia (aunque casi siempre las dejábamos abiertas). También en este piso había una gran balconada donde estaba la lavadora y una pila de piedra en la que normalmente lavábamos la ropa a mano. ¡Bendito invento el de la lavadora! No me incomodaba lavar la ropa a mano, no se me caen los anillos por ello ni mucho menos, pero lavar la ropa prenda a prenda requiere invertir un tiempo muy valioso.

Por último, alrededor de la casa había un gran terreno en el que se cultivaba todo o casi todo lo que se consumía la familia: alcachofas, papas, coles, brócolis, papaya, tomate de árbol... También había una “cuyera” que era el lugar donde estaban los *cuy*s, una especie de rata grande, una cobaya. El arroz con Cuy es un plato muy típico y delicioso.

Lo que más me fascinó del huerto fue el hidropónico con fresas y lechugas que justo estaban instalando ese mes. Un hidropónico es un método de cultivo en el que yo personalmente estaba interesada hace tiempo y que consiste en



Hidropónico.

sembrar sin tierra, utilizando únicamente agua y nutrientes. Se planta en tubos de PVC y de manera vertical. Curiosa coincidencia que me tocara la única casa que utilizaba este método.

Un tema en el que me paré a pensar durante mi estancia allí, fue el orden y la limpieza. Llegué a la conclusión de que el baremo en el que “medimos” la limpieza en España y en Ecuador es diferente. Y es que aquí me di cuenta de que existe una escala de “limpieza” o de “suciedad”, como se prefiera. Pero ¿quién determina lo que es limpio, o lo que es sucio o muy sucio? Una madre española estándar diría que esa casa estaba sucia, pues no se barría habitualmente ni se limpiaba el polvo, ni los cristales... y no solo pasaba en la casa, lo mismo para las oficinas de Kawsay, o los diversos hostales en los que nos hospedamos los fines de semana (en el Amazonas y en la costa). Pero ellos no le daban esa importancia, no pesaban que estuviera “sucio”.

Sabía que con esta experiencia iba a aprender cosas y sobre todo me iba a conocer más a mí misma. Mis puntos fuertes, mis miedos.... Si, mis miedos. Antes de ir al viaje, mis compañeros me preguntaban ¿y no tienes miedo al mal de altura? ¿Y no tienes miedo de que no te guste aquella comida? ¿Miedo al choque cultural? No sufrí mal de altura, la comida me encantó y el choque cultural si se trata desde el respeto, no tiene porqué suponer un problema.

Había compañeras que el tema de las comidas no lo llevaban muy bien, ya que en España tampoco comían correctamente. Otra tenía pavor a la mayoría de insectos. Yo en general no suelo tener miedo ni asco a ningún bicho, ni a las ratas, ni a las serpientes, ni a las cucarachas (incluso subían por las paredes mientras me duchaba en el hostel de Guayaquil). Pero tan solo hay un animalillo al que si le tengo cierto respeto, son las arañas. Por lo visto es una fobia muy común y se supone que yo la padezco. Antes cuando veía una, mi instinto era gritar y correr, pero hace tiempo ya que me aplico terapia de choque a mi misma e intento luchar contra ese reflejo de huir. En la casa, más de una vez tuve que encontrarme con estos bichitos de ocho patas pero ¿Qué iba a hacer? ¿gritar? ¿correr? ¿pisarla? No. Mantener la calma y acercarme lo máximo posible para verlas de cerca, eso es lo que hice. Incluso algunas de las que había en mi habitación, las deje ahí, pues es bien sabido que si hay arañas hay menor número de mosquitos. Creo que después de esto, puedo decir que he superado mi aracnofobia.

Me di cuenta de que inconscientemente estaba haciendo una constante comparación entre España-Saraguro, y a la vez España ciudad y España pueblo. Está claro que no es lo mismo vivir en una ciudad como Madrid o Santander, que vivir en un recóndito pueblo de Extremadura, y sin duda alguna Saraguro se parecía bastante más a un pueblo español que a una ciudad. No era una comparación de mejor-peor, simplemente diferencias y similitudes

Uno de los focos en los que centré mi mirada fue en la infancia. Quería fijarme en cómo son los niños de Ecuador ¿se parecen a los de España? ¿a que juegan? ¿Qué se les permite hacer? El concepto de infancia ¿es el mismo que en mi país de origen?

El primer día cuando llegamos a Guayaquil ya de noche, salimos a dar una vuelta por la zona de ocio de la ciudad, que por cierto era muy curiosa porque se encontraba en una colina con 444 escalones y un faro en la cima. Los escalones estaban numerados y era gracioso escuchar a los jóvenes decir: *“estoy en el escalón 295, te espero aquí”*.

Me llamó poderosamente la atención la cantidad de niños pequeños que había cada 20 escalones vendiendo tabaco, mecheros, chicles... Esto me hizo pensar, que para mí, con mi mirada occidental, es un escándalo ver a un niño de 8 o 10 años vendiendo tabaco por la calle, pero porque eso en España no estaría bien visto, incluso estaría condenado por la ley y los progenitores deberían presentarse ante la justicia, ya que esto de un modo u otro se trataría de explotación infantil.

Centrándome ahora en casos más concretos, tengo el ejemplo en la casa con el pequeño Awki. El primer día cuando bajamos al desayuno, me alarmé al ver que un niño de 3 años cogía un enorme cuchillo de sierra para cortar el queso. Mi instinto fue pensar en arrebatárselo de las manos, pero procuré hacer uso del “Silencio activo” que menciona Freire en *La Pedagogía de la Esperanza* (1998) un silencio para observar, para aprender, para ver por qué nadie le decía al niño que él es muy pequeño para coger un cuchillo. A pesar de que mi boca estaba cerrada, la comunicación no verbal me traicionó porque mi cara debía de reflejar la preocupación que yo estaba sintiendo en ese momento. Esto lo supe porque tras un breve juego de miradas, Doña Asunción se percató de lo que yo estaba pensando en ese momento, fue por ello que me dijo *“¿qué pasa Oihane, qué es lo que te preocupa?”* Yo trate de explicarle que en España una madre o un padre

probablemente no dejarían a su hijo de 3 años coger un cuchillo porque lo consideraría peligroso. Y ella se limitó a contestarme que – *no pasa nada. Si no se lo dejara, nunca aprendería a usarlo.* - Esto me hizo recordar que cuando mi hermanita tenía 4 años y me veía hacer la cena, ella quería ayudarme y yo le dejaba un cuchillo de punta redonda. Y es que tal vez en occidente vivimos en una sociedad que protege demasiado a los niños. Desde pequeños les enseñamos a temer por todo cuanto les rodea, cualquier cosa puede tornarse en algo peligroso: las alturas, los objetos punzantes, los productos de limpieza, los desconocidos... Sin embargo no nos damos cuenta de que proteger en exceso, aunque a priori suene como algo positivo, puede llegar a ser perjudicial. El psicólogo Peter Gray, autor del libro *Free to Learn*, viene a decir que en los juegos peligrosos, los chiquillos dosifican pequeñas cantidades de miedo y practican cómo comportarse según las circunstancias mientras experimentan esa sensación de temor.

Otra cosa llamativa era el aspecto físico de los chavales, todos, tanto niñas como niños llevaban el pelo largo, casi siempre trenzado y de un color negro azabache.

Mientras nosotros envidiábamos su pelo y su tono de piel morena, ellos envidiaban nuestros cabellos rubios y castaños y nuestra piel clara. Y es este detalle el que me suscitó mucho interés ¿Por qué una niña indígena que vive en la montaña en mitad de los Andes quiere tener una piel más clara, mientras que en occidente hay quienes llegan al extremo de incluso pagar para estar más morenos? Yo le pregunte a una niña por este tema, y ella simplemente me dijo que la piel blanca les parecía más bonita. Era curioso observar como ellos estaban siempre abrigados con gorros de lana y “*chompas*” (abrigos), mientras que los españoles nos quedábamos en tirantes a la mínima que salía un rayo de sol. ¿Sería una moda quizás? No olvidemos que en España, hace varias décadas, lo ideal era tener la piel blanca y ser más bien gordita, pues ello significaba pertenecer a buena familia y que no trabajabas al sol.

Llegué a la conclusión de que en Ecuador los niños son más independientes, normalmente van solos por la calle, niñas de 6 años llevando un caballo, caminar solo hasta casa aunque esta esté a una hora de la escuela.....y sobre todo la cantidad de niños que hay siempre en todas partes, mires donde mires.

El hecho de ver tantos niños por las calles, me recordó al proyecto de Francesco Tonucci, “La Ciudad de los Niños” (4ª Ed. 2001)

Tonucci dice que La ciudad, nacida como lugar de encuentro y de intercambio, ha descubierto el valor comercial del espacio y trastocado los conceptos de equilibrio, bienestar y convivencia. En su libro propone recuperar el espacio público para que los niños puedan volver a jugar en la calle, ir solos a la escuela, convivir con niños de otros barrios, compartir las plazas con los ancianos. En Saraguro la mayoría del tiempo, los niños están en las calles y van solos al colegio sin la necesidad de tener un adulto que los vigile.

Este apartado lo dedicaré a describir mis impresiones sobre la Escuela. Decir primero de todo, que hemos tenido ocasión de conocer dos escuelas diferentes, la de la parroquia de Tenta y la de San Lucas, comunidades las dos a unos 30 minutos en carro de Saraguro.

Comenzaré describiendo la escuela de Tenta, la de “los peques”. La llamábamos así cariñosamente porque la media de edad en esta escuela era menor que en San Lucas. El colegio estaba situado en un increíble paraje a unos 2500 m de altura en mitad de cadenas montañosas de los Andes. Las vistas desde allí son espectaculares.

El primer día que llegamos, era el último día de clase para ellos y estaban limpiando las aulas entre todos. Sacaban las mesas y sillas al patio y una vez allí las rociaban con cubos de agua y las dejaban secar.

Aunque el curso escolar ya acababa, durante el mes de julio los alumnos tenían “los recuperatorios”, es decir, los exámenes de recuperación de las



Alumnos limpiando las aulas. Tenta

asignaturas suspensas, y para ello tenían clases obligatorias. Es por ese motivo que había días en los que apenas asistían alumnos a nuestras clases.

En la escuela de San Lucas, al ser por la tarde, la asistencia de adolescentes era mayor. En este caso el colegio estaba situado en el pueblo y tenían varias casas cercanas (aun así había niños que tardaban más de una hora caminando).

Tanto la escuela de Tenta como la de San Lucas, son colegios de carácter público, y me llamo la atención que los alumnos llevaran uniforme, pues en España normalmente los colegios que tienen uniforme obligatorio suelen ser los privados o concertados. Mi interpretación en este aspecto, es que el uniforme en un poblado perdido entre montañas es un signo de identidad y tiene un importante significado: llevar ese uniforme significa “Yo voy a la escuela”. En un país como España donde la educación es obligatoria y la mayoría de niños están escolarizados, no es sorprendente decir “voy al colegio”, pero en poblados pequeños de los Andes donde existe una alta tasa de absentismo escolar, esas mismas palabras toman un profundo significado

En cuanto al material, algo curioso era que los libros de texto los proporcionaba el Estado y todos tenían el mismo. Tuve ocasión de ojear algunos y pude ver que en matemáticas por ejemplo, el nivel que exigían los libros era bastante alto. En ciencias, todo era relacionado con el entorno y la cultura ecuatoriana, sin embargo encontramos alguna errata, las capitales de Argentina y Chile estaban intercambiadas.

En el caso del inglés, recibimos quejas de la profe de esta materia tanto por parte de algunos alumnos como de otros profes del colegio. La maestra en cuestión, nos informó de que los alumnos tenían un nivel bastante bajo, y que ella no era capaz de “llegar a ellos”, que ya estaba desesperada porque no sabía qué hacer. Incluso nos pidió que nosotros la asesoráramos, que le diéramos “trucos” o estrategias. Un día tuvimos la ocasión de ver a esta maestra dando la clase de recuperatorio de inglés. Caí en la cuenta de que usa demasiadas palabras negativas y que apenas utiliza el refuerzo positivo. Algunas de sus frases fueron *–ya estoy harta de ustedes. Es que no saben hacer nada bien. No me extraña que no pasen la materia.* - A lo largo de mi propia experiencia y lo que he podido comprobar en mis periodos de prácticas, este tipo de actitudes por parte del profesorado no hace más que desmotivar a los alumnos, arrebatarles la esperanza. Esa esperanza tan necesaria que dice Freire, pues sin esperanza no hay motivación, no hay motor que mueva la maquinaria. También entraría aquí el denominado “Efecto Pigmalión” o la “Profecía autocumplida”, dos fenómenos estudiados por Rosenthal y Jacobson, que aplicados al ámbito educativo, vienen a decir que si un maestro cree que un determinado alumno va a suspender, ese

alumno terminará suspendiendo, porque de manera inconsciente el maestro tomará decisiones, mantendrá actitudes, utilizará palabras... que conllevarán que su creencia se cumpla. Sin embargo, en el lado opuesto se encuentra el Efecto Pigmalión positivo, es decir, que es posible que aquellos alumnos a los que el maestro considere más capacitados les dé más y mayores estímulos, más tiempo para sus respuestas, etc. Estos alumnos, al ser tratados de un modo distinto, responden de manera diferente, confirmando así las expectativas de los profesores y proporcionando las respuestas acertadas con más frecuencia. Si esto se hace de una forma continuada a lo largo del tiempo, conseguirán mejores resultados escolares y mejores calificaciones en los exámenes.

El último día que estuvimos en la escuela, tuve una charla con la profesora de inglés y me encargué de pasar a un pen drive algunos documentos sobre diversos métodos para enseñar inglés (extraídos de mis apuntes de la asignatura “Didáctica de la lengua inglesa”). Aproveché la ocasión para hablarle también sobre Educación Inclusiva y algunas estrategias de cómo usar el refuerzo positivo con el alumnado.

Otro elemento en el que me paré a pensar, es en la accesibilidad, estoy más sensibilizada con este ámbito porque he cursado la mención de Pedagogía Terapéutica, y ya no soy capaz de ir por la vida sin observar si los lugares públicos son arquitectónicamente accesibles para todas las personas.

En la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, celebrada por la ONU en 2006, se habla de un diseño universal en el que cualquier persona pueda hacer uso de su derecho a participar en la sociedad. Ecuador y España tienen firmada y ratificada la Convención.

Obviamente, tanto la escuela de Tenta como la de San Lucas no eran universalmente accesibles, pues simplemente los terrenos para acceder a ellas eran complicados incluso para una persona sin ningún tipo de discapacidad física. Eran terrenos abruptos, empedrados y caminos con pendientes que requerían esfuerzo. Había incluso niños que tardaban más de una hora caminando hasta el colegio porque tenían que bajar la montaña.

Sin embargo, a pesar de que el colegio no estaba construido con vistas de “acoger” a la diversidad, he de decir que durante mi estancia allí, no tuve ocasión de ver ninguna persona con algún tipo de discapacidad, lo cual no quiere decir que no las hubiera.

PARTE

C

CONCLUSIONES FINALES

Este apartado lo dedicaré a las conclusiones sobre las que he reflexionado después de esta experiencia. Conclusiones que son guías para la acción y que son útiles para mi futuro tanto profesional como personalmente.

MIRAR POR PRIMERA VEZ...

Antes de viajar a Ecuador, sabíamos que íbamos a trabajar con chavales de 12 a 18 años. Así que estuvimos preparando el material sobre alcohol, autoestima y sexualidad y también algunas materias como matemáticas, lengua e inglés. Pero ¿Cómo diseñar un material para unas personas que pertenecen a un contexto que no conocemos? Cometimos el error de pensar que se asemejarían a los adolescentes españoles.

Cada año miles de maestros en toda España preparan el material que impartirán en el siguiente curso sin si quiera conocer a sus futuros alumnos. (Caso aparte son aquellos profes que ya han dado clase el año anterior a los mismos alumnos). ¿Cómo se prepara material para personas a las que no conoces? Sin saber de qué contexto vienen o cuáles son sus preferencias e intereses. En el momento de preparar ese material damos por hecho algunas cosas y es durante este proceso cuando aparecen los prejuicios y/o los estereotipos. A veces estos prejuicios se dan porque el maestro anterior nos cuenta que Pablo tiene problemas en casa y es un vago que no hace los deberes, que a Mara se le dan muy bien las matemáticas y aprobará con facilidad o que Nelson es “un TDAH”. Y aunque este hábito a priori puede parecer positivo porque significa que hay “coordinación” entre los tutores, yo diría que más bien al contrario, tiene aspectos negativos porque creamos expectativas con esos alumnos. Con todo esto llego a la conclusión de que el día que sea maestra, no quiero que me digan nada de mis alumnos antes de conocerlos, no quiero que me vendan etiquetas como las que he oído alguna vez *“este alumno es de notable” “este otro es de 5 raspado”*.

Quiero ser yo quien conozca a mis alumnos, sentarme en el suelo o en el césped a su lado y que sean ellos mismos los que me cuenten quiénes son, qué les

gusta, qué quieren aprender, qué se les da bien y qué no. Quiero “mirar por primera vez” todos los días.

“Vale más la pena ver una cosa por primera vez que conocerla, porque conocerla es como no haber visto nunca por primera vez” Nuria Pérez de Lara (2009)

También hay una canción de Izal (2013) que resume esto mismo en una frase:

“Será más divertido si empezamos de cero cada vez”

Este apartado debería de ir encabezado por conclusiones profesionales, incluso centradas en el territorio de mi futura profesión docente, pero a los pocos días de mi regreso a España han ocurrido sucesos en Saraguro que me han hecho reflexionar sobre otras temáticas. Al fin y al cabo no he elegido ser mecánico de coches, ni electricista, ni cocinera. He elegido el mundo de la educación, porque al igual que decía Nelson Mandela estoy convencida de que *“Education is the most powerful weapon to change the world”* (La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo). Y creo que una buena educadora debe mostrar el mundo y lo que en él sucede a sus alumnos. Debe “dejarse tocar” por lo que pasa a su alrededor, incluso aunque suceda a miles de km de distancia, incluso aunque no conozca a esas personas, incluso aunque no sea bonito de contar. Mejor contar una verdad “fea” que maquillar, disimular, ocultar el mundo que les contamos a nuestros niños. Pero este es otro tema en el que ahora no voy a entrar.

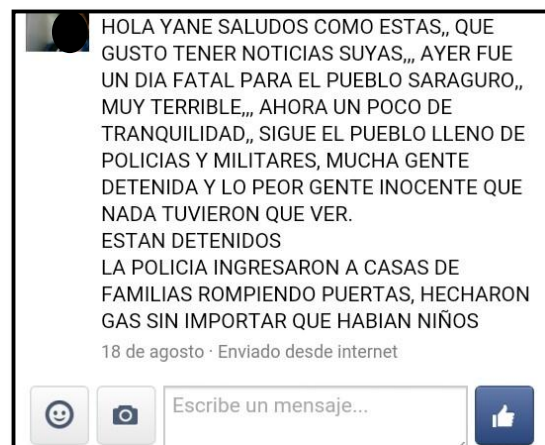
A los pocos días de mi llegada a España, a mi piso de alquiler, a mi “zona de confort”, me entero de que el pueblo Saraguro está siendo atacado por policías y por las fuerzas armadas del país. Calles y parques en los que yo paraba cada tarde a comer dulces tras la llegada del trabajo en las escuelas, están ahora invadidas por cientos de militares lanzando gases lacrimógenos. Las escaleras que bajaba cada mañana para ir a la fundación, ahora ocupadas por policías con porras. ¿Y todo esto por



qué? Porque el pueblo Saraguro había cortado una carretera para manifestarse por las abusivas leyes del Estado ecuatoriano, entre ellas la idea de unificar la Educación, enseñar exactamente lo mismo en todos los colegios de la nación.

Los Saraguros están en contra de esta ley porque saben que de ese modo se perdería gran parte de la cultura y la tradición Kichwa. Cultura que por otro lado, luchan fervientemente por recuperar y mantener.

A través de las redes sociales y al contacto con “mi familia” obtengo información de primera mano:



Por suerte, al final no ocurrieron incidentes demasiado graves, y a los pocos días el pueblo recuperó la tranquilidad, aunque sigue la inestabilidad política en el país.

Aunque sé que no tiene mucha relación con el presente trabajo, al que ver las imágenes de los militares uniformados en Saraguro y los enfrentamientos con los civiles, me recuerdan poderosamente a noticias actuales en Europa.

Solo en la última semana de agosto 50 personas han muerto asfixiadas en la bodega de un barco, otras 70 dentro de un camión y otras muchas ahogadas en el mar. Eran refugiados, personas que huyen de su país, que huyen de las guerras, huyen de la nada, porque la nada es lo que les queda.

“Crisis migratoria” lo llaman. Me desconcierta ver diariamente en la televisión, en la radio, en la prensa... la cantidad “incontrolable”, “inaceptable” de refugiados que viajan a Europa a buscar una oportunidad. Pero ¿saben qué me desconcierta aún más? Ver cada día en las redes sociales comentarios de gente indignada con esta situación. ¿Y cómo manifiestan su indignación? Soltando unos cuantos insultos y frases hechas que de tanto usarlas ya han perdido todo

su significado. Frases del tipo *“putos políticos que no hacen nada bien”*, *“que falta de humanidad”*, *“un poco más de solidaridad por favor”* y por otro lado están los de *“es que los inmigrantes nos quitan el trabajo, las ayudas, nos roban...”*, *“es imposible acoger a tantos inmigrantes, primero hay que ayudar a los de aquí, a los nuestros”*. Obviaré el pensamiento de estos últimos y centraré mi atención en los primeros.

¿Recuerdan esa canción de Rocío Jurado que decía *“Se nos rompió el amor de tanto usarlo”*? Pues bien, “Humanidad, Solidaridad, Igualdad, Educación” todas ellas palabras muy bonitas y que embellecen cualquier discurso político, son palabras que de tanto usarlas, ya están vacías. Las utilizan los de derechas, los de izquierda y los de centro indistintamente. Es irónico cuando me doy cuenta de que la mayoría de países europeos votaron a favor de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y sin embargo levantan vallas y concertinas en sus fronteras.

Me espanta la idea de ver cómo según las estadísticas, partidos políticos de extrema derecha como los griegos Amanecer Dorado o el Frente Nacional francés han aumentado el número de adeptos. Me horroriza comprobar que líderes políticos promuevan el MIEDO a lo diferente. Miedo a que “nos quiten” lo poco que queda a una Europa inestable por culpa de una crisis económica. Y como dice Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, es *“miedo contra miedo”*. El miedo nuestro, contra el miedo de los refugiados, pero el miedo de ellos es mucho más fuerte.

No deja de asombrarme la hipocresía de aquellos que dicen que es inviable económicamente acoger a gente refugiada, mientras veo en nuestras modernas calles que cada día abren más tiendas de... ¡fundas de móviles y tablets! Si, lo sé, las fundas de gatitos y de Minions pueden ser muy coquetas, pero... ¿hasta qué punto son necesarias? ¿Hasta qué punto es criticable la mala praxis económica de un país cuando la sociedad de consumo está enferma? El otro día vi un puesto de este tipo en un mercado medieval ¬¬.

Para ir concluyendo repito tal cual una cita de Tzvetan Todorov (2008).

“Por cómo percibimos y acogemos a los otros, a los diferentes, se puede medir nuestro grado de barbarie o de civilización. Los barbaros son los que consideran que los otros, porque no se parecen a ellos, pertenecen a una humanidad inferior y merecen ser tratados con desprecio. Ser civilizado no significa haber cursado estudios superiores o haber leído muchos libros: todos sabemos que ciertos individuos de estas características fueron capaces de cometer actos de absoluta y perfecta barbarie. Ser civilizado significa ser capaz de reconocer plenamente la humanidad de los otros, aunque tengan rostros y hábitos distintos a los nuestros; saber ponerse en su lugar y mirarnos a nosotros mismos como desde fuera”.

Ante estas reflexiones, solo puedo decir que “La dignidad de Europa muere cada día en las aguas del Mediterráneo”.

Por último, me gustaría proponer el uso y la práctica de una palabra antes de que se pierda su significado de tanto usarla. Una de las capacidades que nos diferencia de un simple caracol o una babosa y que por tanto nos hace humanos, es precisamente la habilidad de “ponernos en el lugar del otro”, la EMPATÍA.

BIBLIOGRAFIA

- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México. Siglo Veintiuno.
- Pérez de Lara, N. (2009): A propósito de la diversidad: Pensar la propia diferencia y educar en relación. *Kiriki. Revista de cooperación educativa*, 89. Pp. 22-29.
- Sánchez Carretero, C. (2003). Voces y escritura: La reflexibilidad del texto etnográfico. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol 58, Nº 1.
- Sapon-Shevin, M. (2013). La inclusión real: una perspectiva de justicia social. *Revista de investigación en Educación*, 11. Pp.: 71-85.
- Tonnuci, F. (2001). *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*. 4ª Ed. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.